

SUPLEMENTO SEMANAL

Planeta

ALERTA EL DIARIO DE CANTABRIA .COM

Número 411 / Segunda Época

Domingo 11 de MAYO de 2008

ADICCIÓN LA NUEVA DROGA DE LOS TRABAJADORES

EL OCHO POR CIENTO DE LOS
TRABAJADORES ESTÁN
ENGANCHADOS A SU EMPLEO

TELEVISIÓN ENTREVISTA CON PEPE RUIZ

El compañero de Marisa Porcel
afirma que muy pronto será «el
Mister Roper en España»



UN PUEBLO ILUSTRE, SANTA CRUZ DE IGUÑA

UN NUEVO CENTRO
CULTURAL PARA
LA LOCALIDAD
QUE VIO NACER A
LEONARDO TORRES
QUEVEDO, JOAQUÍN
BUSTAMANTE Y
EVARISTO SILIÓ



Casa natal de Leonardo Torres Quevedo y Joaquín Bustamante. / LEZAOLA

SANTA CRUZ DE IGUÑA

PUEBLO ILUSTRE

JAVIER LEZAOLA

Cuenta con apenas dos centenares de habitantes pero, ubicado en el corazón del Valle de Iguña, Santa Cruz es un pueblo ilustre. Por eso, y por otras cosas, no extraña que un grupo de vecinos lleve tiempo empeñado en poner en marcha un centro cultural.

Aquí nació en 1852 y vivió Leonardo Torres Quevedo, el ingeniero fallecido en Madrid en 1936 que rechazó el cargo de ministro de Fomento y a quien su colega Maurice d'Ocagne se refirió como el más prodigioso inventor de su tiempo.

De padre bilbaíno y madre iguñesa, Torres Quevedo ocupa un lugar en la historia universal de la matemática, y fue un pionero de la automática; el telekino es el primer aparato de radiodirección del mundo y el aritmómetro electromecánico introduce en la ingeniería los conceptos de 'memoria' y 'mando a distancia'. Además, sus dirigibles fueron utilizados en Francia e Inglaterra, y su transbordador, en la frontera del río Niágara que separa Estados Unidos y Canadá. Aunque, a pesar de todo, el invento más conocido de Torres Quevedo quizás sea el ajedrecista. El participante en este juego dispone del rey negro y se enfrenta al rey y la torre blancos, dando éstos jaque al rey negro de forma irremisible. El ajedrecista gana siempre, cualquiera que sea el juego que desarrolle el participante. Además, si éste hace una jugada incorrecta, el ajedrecista enciende una luz que le avisa, y lo mismo ocurre en caso de una segunda jugada incorrecta. Sin embargo, al tercer 'error', el ajedrecista deja de jugar.



Aquí nació y murió el poeta Evaristo Silió. / LEZAOLA

Luce en Santa Cruz una estatua de Torres Quevedo, erigida en 1986 –coincidiendo con el 50º aniversario de su muerte– gracias al empeño del entonces alcalde de Mollado, Juan del Valle. Desgraciadamente, dicha iniciativa no ha encontrado continuidad, y, por la pasividad de unos y otros, la casa natal del que quizás sea el cántabro más universal está siendo reformada pero no para albergar un museo sino como vivienda particular.

En la misma casa que Torres Quevedo –sus madres eran hermanas– vino al mundo en 1847 Joaquín Bustamante, el marino que participó en la Guerra de Cuba, donde perdió la vida el 19 de julio de 1898, siendo jefe del Estado Mayor de la escuadra de Cervera. Bustamante murió a causa de las heridas sufridas 16 días antes, durante la batalla del día 3. Tiempo antes, se había entrevistado en persona con el almirante William Thomas Sampson, que era quien estaba al mando de la escuadra estadounidense. Además, Bustamante inventó varios tipos de torpedos, entre ellos el denominado 'torpedo Bustamante', que fue de uso reglamentario en la Armada durante varias décadas.

En Santa Cruz nació también Evaristo Silió (1841-1874), a quien su colega José María de Cossío se refirió como el primer poeta caracterizadamente montañés. Una placa recuerda aún –en la casa donde nació, vivió y murió a los 33 años– al autor de 'Desde el valle': «Tarde horrible! el horizonte,/La alta esfera, negro velo/Recubrió;/Triste, obscuro estaba el monte,/Triste el valle, triste el cielo,/Triste yo!».

Fray Miguel de Santander

J. LEZAOLA

Fue José Luis Fernández Collantes, vecino de Santa Cruz e infatigable investigador con el que me une una vieja amistad, quien me descubrió una tarde la figura de un obispo fallecido en Santa Cruz de Iguña el 2 de marzo de 1831.

Hijo de Miguel Suárez y Josefa Vitórica, este hombre nació en Santander el 25 de febrero de 1744 y estudió en Alcalá de Henares, donde a los 20 años se hizo capuchino y tomó el nombre de Fray Miguel de Santander.

Al poco tiempo de haber sido ordenado sacerdote, fue llamado a predicar en varios pueblos españoles pues sus dotes de orador persuasivo eran ya notorias.

Terminados sus estudios, pasó Fray Miguel al Colegio de Misioneros de Toro, donde la observancia regular era más rígida; la vida común, más perfecta; el silencio, absoluto; el estudio, continuo; y la predicación, el confesionario y la asistencia a los enfermos y moribundos, únicos, según los historiadores. Y allí estuvo treinta años, durante los cuales, por orden de sus superiores, también se dedicó a las misiones por distintas provincias españolas, protagonizando varios viajes largos y duros sin caballería, viveres ni ningún otro recurso, hasta el punto de que él mismo afirmó que durante esas tres décadas no tocó dinero alguno.

Cuando Ramón José de Arce (Selaya, 1770-París, 1844), arzobispo de Zaragoza de 1801 a 1816, fue nombrado Patriarca de las Indias e Inquisidor General y tuvo que trasladarse temporalmente a Madrid, propuso al rey Carlos IV que nombrara obispo auxiliar de Zaragoza a Fray Miguel de Santander, que en 1803 tomó posesión del cargo y desde entonces renunció al gobierno eclesiástico para, estimulado por el arzobispo, dedicarse a recorrer los pueblos que formaban la Archidiócesis, llevando hasta las aldeas más remotas su exaltada, elocuente y sugestiva palabra. Y en uno de esos pueblos se encontraba mientras la capital de Zaragoza sufrió los dos famosos sitios de la Guerra de la Independencia.

ORDEN REAL DE ESPAÑA

Cuando, en 1809, las tropas napoleónicas tomaron la ciudad, Fray Miguel volvió a ella desde la casa parroquial del pueblo de Valdealgorta, donde se encontraba refugiado, para seguir en su puesto. Y ofició un Te Deum, fue nombrado comisario regio eclesiástico de Aragón, y José Bonaparte, el rey José I, le condecoró con la Orden Real de España, la misma que impuso a Francisco de Goya. Además, ese año de 1809 murió el obispo de Huesca, y Napoleón acordó en enero de 1810 nombrar obispo de Huesca a Fray Miguel de Santander.

Pero tres años más tarde, perdida la guerra, las tropas napoleónicas abandonan Zaragoza y los mejores amigos de Fray Miguel le ruegan que se exilie, temiendo que los ganadores acabaran con su vida. Y se dejó conducir Fray Miguel de Santander al exilio francés, donde permaneció hasta que en 1820, ya próximo a los 80 años, volvió a España acogiéndose a una amnistía. Y se fue a vivir a casa de su hermana Catalina, que vivía en Santa Cruz de Iguña desde que se casara con Benito Antonio de Barredo, con quien tuvo cuatro hijos. En esa casa vivió Fray Miguel sus últimos once años, escribiendo allí sus últimas obras y siendo enterrado, a su muerte, en el cercano Convento de los dominicos de Nuestra Señora de Las Caldas. Aunque en Santa Cruz no falta quien asegura haber oído contar que fue inhumado en este pueblo, en la ermita, hoy en ruinas, conocida como 'El Casirítón'. Y que el entierro se celebró con todos los honores, de modo que allí reposaría aún, con el anillo y los ropajes del obispo que fue.

No cree Collantes que sea una casualidad el que, como dejó reflejado el etnógrafo ignués Adriano García Lomas, el mote antiguo de los habitantes de Pas y el de los de Santa Cruz de Iguña coincida, y que sea el de 'rabudos'. Cree que ello tiene que ver con los obispos Ramón José de Arce y Fray Miguel de Santander, dos cántabros ilustres relegados al ostracismo. Dos exiliados, dos afrancesados, dos perdedores de una guerra. La historia la escriben los vencedores, que a menudo suelen demonizar a los derrotados. A veces, llegando incluso a atribuirles rabo, como al diablo.



Casa donde vivió y murió Fray Miguel de Santander. / LEZAOLA



'El Casirítón', ermita en ruinas. / LEZAOLA

Un centro cultural en las antiguas escuelas

J. LEZAOLA

El presidente de la Junta Vecinal de Santa Cruz (pueblo perteneciente al municipio de Molledo), Agustín Sobrado, envió hace casi un lustro una instancia al Ayuntamiento de Molledo, donde fue recibida el 16 de septiembre de 2003. En ella, Sobrado manifestaba que «en Santa Cruz de Iguña se hace necesario un lugar donde los jóvenes y las personas de la Tercera Edad, fundamentalmente, puedan reunirse en sus ratos de ocio», un lugar que, además, «sería dedicado también a actividades socioculturales como cursillos, exposiciones, charlas, conferencias...». Recordaba asimismo el presidente de Santa Cruz que en 1994 se desafectaron las antiguas escuelas del pueblo pero no la 'vivienda del maestro', que ocupa el piso superior

del edificio y que la maestra que la tenía adjudicada no usaba habitualmente. Por ello, Sobrado solicitaba aquel 16 de septiembre al alcalde de Molledo que iniciara «los trámites oportunos con la Consejería de Educación con el fin de desafectar la 'vivienda del maestro'», para poder comenzar así «el proceso de conversión de dicho edificio en un centro cultural tan necesario para las gentes de esta pedanía». Pero el silencio del alcalde, a pesar de que hubo otra instancia de por medio, se extendió hasta el final de su mandato, y ha tenido que ser la nueva alcaldesa quien, casi cinco años después de aquel 16 de septiembre, ha hecho posible la desafectación. Y Agustín ya está satisfecho. Sabe que, por fin, el primer paso hacia el centro cultural está dado.



Antiguas escuelas de Santa Cruz. / LEZAOLA